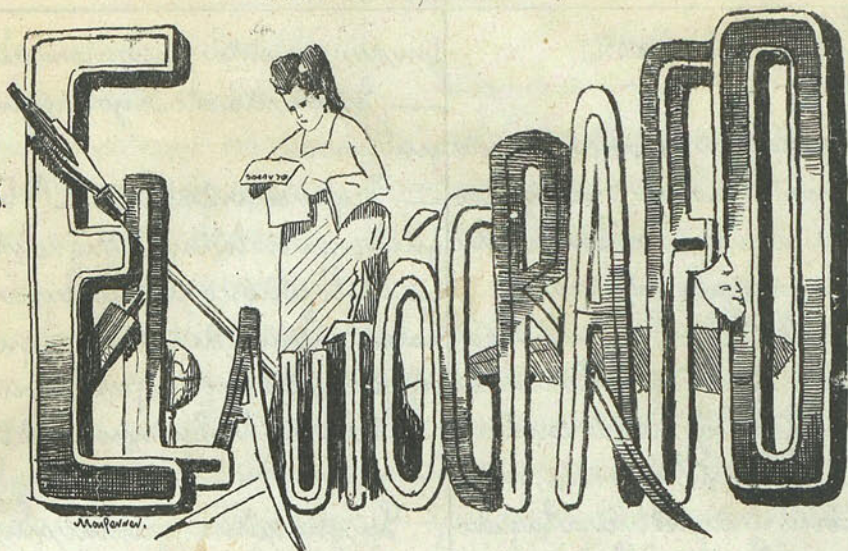


PRECIOS
un mes... 3 reales
NUMERO SUELTO 1 id.

Director literario
P. LADO DE
F. JIJERA.



SE PUBLICA
semanalmente los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico
V. MAS FERRER Y
CODINA

Cervantes

I

¡Viste aquella comitiva que marcha por la plaza de Alca-

la, de Se-
nares? Pu-
es, habéis
habéis com-
prendido que
es un bate-
o, según va
de estiro-
do y con la
ropa de las
fiestas Juan
Bardo que
es el padre
no, y de com-
puestas y
emperegi-
ladas las
doncellas.

¡Mirad
como cru-
gan la pla-
za, como en-
tran en el
templo de
Santa Ma-
ria la Ma-
yor y pa-
sando por
entre los de

notos, llegase á la plaza, descubren la cabeza del
niño, y alumbrando el sacristán Baltasar, el Ba-
chiller Gerrano echa el agua en aquel pobre ni-

ño que con
tanto gozo
sostenía
su padre
no.

¡Sla cu-
anto mas
lo hubiese
estado si
hubiera
sabido el
tesoro que
llevaba en
brazos.

Después
pasaron a
la sacris-
tia, y el ya
dicho bach-
iller Serra-
no escribió
en el libro
de bau-
tizos un
nombre y
un apelli-
do que de-
cían: Mi-
guel de Cer-
vantes.



CERVANTES.

— Copia del cuadro de Pacheco, existente en el Museo de Sevilla.
Dibujo de Masferrer y Codina.

Biblioteca Nacional de España



Esto era el domingo 9 de Octubre, de 1517.

II

Mirad la alegres bandadas de jóvenes estudiantes que cruzan por Salamanca, y prestad vuestra atención a aquel que va mas aprisa, que lleva sobre su cabeza una capa, y anda rebozado en su capa.

Seguidle; entrad con el en clase, y quedareis asombrados con su mucho saber, y la perfección con que traduce el latín, seguidle luego, entrad con él por la calle de Moros, donde tiene su vivienda, asistid a su sabroso cocido, y vereis como requiebra la patria, y como se entromete con la doncella.

Sorprendedle, dos horas despues, y le hallareis en un reducido cuarto, cubierto de libros y papelotes, y escribiendo quizá un soneto, quizá un romance.

Pues ese es Cervantes.

III

Ora el 7 de Octubre, de 1511.

Las escuadras aliadas, al mando de D. Juan de Austria, llegan a las bocas de Lepanto, y por el otro lado asoma su enemiga la otomana.

Mirad el ardor que muestran todos aquellos soldados: solo uno a bordo de la «Marquesa» que forma en la 3ª escuadra, al mando de Agustín Barbarigo, está porfiado en canoa padeciendo calenturas.

Mas vedle como despierta sobresaltado al estampido del cañon, escucha atentamente, y convenciéndose que el combate ha comenzado, salta de la canoa, atropellando las medicinas y arrojándose en un momento sobre rápidamente sobre cubierta exclamando:

— ¡Un puñeto mi capitán!

En vano quieren convencerle, de que se retire.

— Que dirian de mí, esclama, sino cumpliera con mi obligación. Y al mismo tiempo salta a un esquife, con diez compañeros mas, lucha con heroísmo pero dos balas hieren su pecho, y otra le estropea la mano izquierda.

Ese es Cervantes.

IV

Cuatro hombres salen de la casa N. 20 de la calle de Francos, llevando en hombros un ataúd mal cubierto por negro paño cuya torquedad demuestra la pobreza de su amo.

Cruzan silenciosas las calles, y solos como salieron, llegan a la del Humilladero, entran en el convento de Trinitarias y allí entre un mun-

do de sacramentas depositan un cadáver.

— ¿Quien será este viejo preguntó uno de los sepultureros.

— Yo que se contesto otro. — Y leyendo un tarjeton que venia en la tapa, Miguel de Cervantes dijo.

— No lo conosco, replicó el primero, y cogiendo la paleta cubriólo de tierra y aquella fué la última vez que pudo decirse: ¡este es Cervantes!

Cervantes habia muerto el 23 de abril, de 1616.

V.

La gloria mas grande que alcanzó España, el que ya libre, ya cautivo, mostró su nobleza y valentía, el sol que ilumina el orbe entero, el autor de la primera obra del mundo, que inspira a escritores y artistas, aquel cuyo nombre es siempre alabado y querido...

¡Ese es Cervantes!

26 Enero 1873.

ced

V. Masferrer y Codina.

UN DOLOR. . . .

ced

Di, querida Maria; ¿que quebranto,
tus negros ojos y tu linda faz
Arrasarse, les hace con el llanto?
¿Que es lo que turba tu dichosa paz.
¿Sierna niña criada en el retiro
Sin que jamas tus juveniles labios
De dolor exalasen un suspiro
Y sin nunca saber que son agraviados.
¿Dime niña querida? esa amargura
Indicio claro de tenaz dolor,
Que oscurece tu frente siempre pura;
Es causado quizá por el amor?
Dime niña por Dios, cual es la causa,
Por la cual tu alegría así disipas.
La niña contesto tras una pausa,
Lo que me duele mucho son las tripas.

ced

Enis Martinez.

Francisco de Avellaneda.

novela historica original de V.
Masferrer y Codina.

(continuación)

— Centellas! que es cosa grave, un gran capitán enamorado dijo D. Luis Fernandez, con cierta ironica sonrisa.

— ¿Que quereis — dijo indignado Gonzalo; Acaso por ser guerrero no puede uno amar? Creéis que porque una acerada coraza cubre mi pecho, no

puede el amor traspasarla, cuando no teniendo una armadura sino que también castillos y murallas.

— Podrá ser, que tanta fuerza tenga ese desnudo enemigo replicó Fernandez, pero siempre es un defecto en vos, el no atajar sus progresos.

Yo tuve mil aventuras, á cual mas galante y caballerescas, yo por ellas entree en mil lances hartos comprometidos; estuve entre damas, por asalladoras, y dominé el fuego de sus ojos, y las pasiones de su pecho, y nunca dejé engañarme por una mujer, pues para ellas solo existe el placer de un día y pasado...

— ¡Pardiez! exclamó irritado el de Mendoza, que os prohibo habéis así. Las canas cubren mi cabeza, nada puedo, pero mi espada se cruzará con la vuestra, si á alguna dama insultais.

— No os acaloreis, díjole Fernandez, queriendo calmar al buen conde, pero convenceos de que es la verdad: desde la recatada doncella, hasta la vieja dueña sol el vicio anida en su corazón.

— Soy padre! dijo levantándose el de Mendoza, las canas cubren mi cabeza, mi barba es tan blanca como la nieve, pero pardiez, que soy caballero: matadme si quereis, pero no insulteis á mi hija.

Y esto diciendo desenvainó su espada, y arremetióle con tanta furia, que á seguro le dividiera, si no detenerle Gonzalo diciendo.

— No la insultará: guardad vuestra espada, que la mía os reemplaza. Yo os respondo por mi honor, de ser el guardador de la honra de vuestra hija, y clavaré mi espada hasta la empuñadura en el corazón del que se atreva á ultrajarla.

— Gracias Gonzalo, gracias, murmuró el anciano Mendoza: eres tan noble como valiente.

Y como si alguna terrible idea cruzara por su mente, sus facciones tomaron una dolorosa expresion.

— Tal fue así que Gonzalo no pudo por menos de preguntarle la causa de su dolor.

— Nada, no es nada, dijo Mendoza queriendo en vano distraerse de su tristeza, penas que el tiempo habia casi borrado y que las palabras de D. Luis han revivido.

22

(continuará)

Variedades.

Habiéndose concluido los ejemplares de los N.ºs 2 y 3 del Autógrafo, advertimos á los señores, que lo han pedido, que muy en breve haremos una segunda edicion y les seran servidos.

Un paleta, que tenia ganas de viajar mucho, vio un anuncio de trenes de Madrid al Escorial y vice-versa. Al momento tomó un billete

— Para donde lo quiere V. le preguntaron.

— Para el punto mas lejos contestó.

Tomó asiento marchó el tren y llegaron al Escorial, donde todos se apean menos él.

— Maestro, le dice el conductor, que ya estamos en el Escorial.

— No importa contestó el paleta resuelto á continuar el viaje, yo tengo pagado hasta vice-versa.

Fábula.

Por saludar á Elvira; Lucerna resbaló y se rompió una pierna.

Los políticos vos francamente suelen acabar presimamente

Martínez.

En que se parece un baston al Papa.

— En que hace cardenales

La solución al jeroglífico del N.º 2, apareció equivocada en el N.º anterior, debiendo decir El calderero tira la soga en lugar de La soga tira el Calderero.

Soluciones al N.º 3.

Al jeroglífico — Ojos que no ven corazón que no siente

Al jeroglífico — Filomena

Charada

Es vocal en todo clima

Mi prima

Es consonante, que abunda

Segunda

Signo musical revela

Tercera.

Enloquece mi razón

Y á la par me desespera

Que me robe el corazón

Prima, segunda y tercera.

(La solución en el N.º 5)

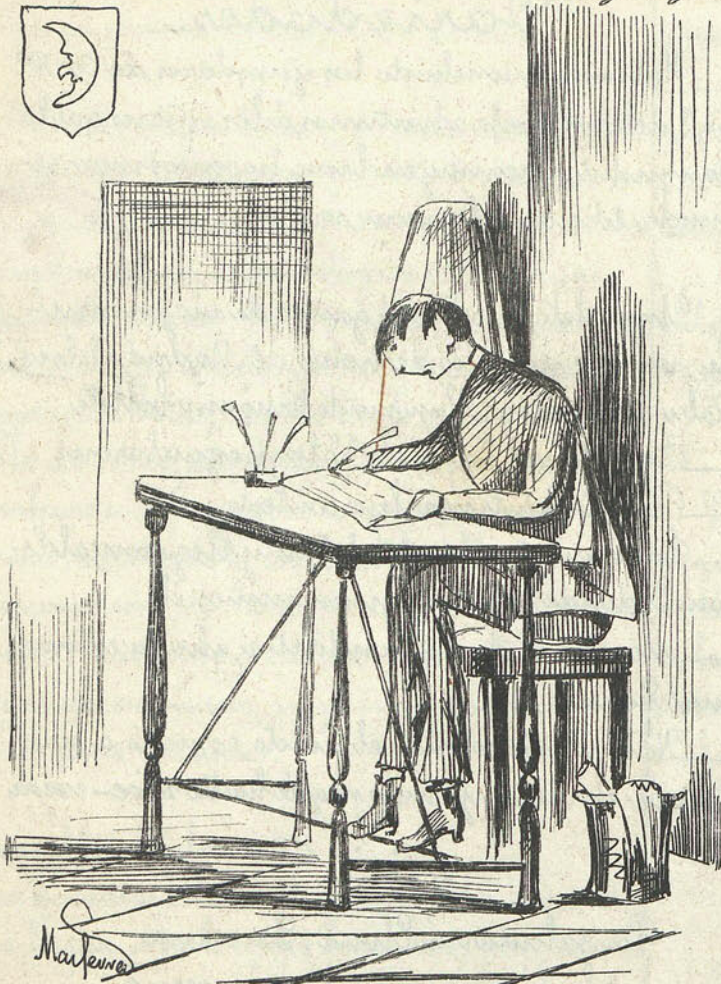
23

Luis Martínez

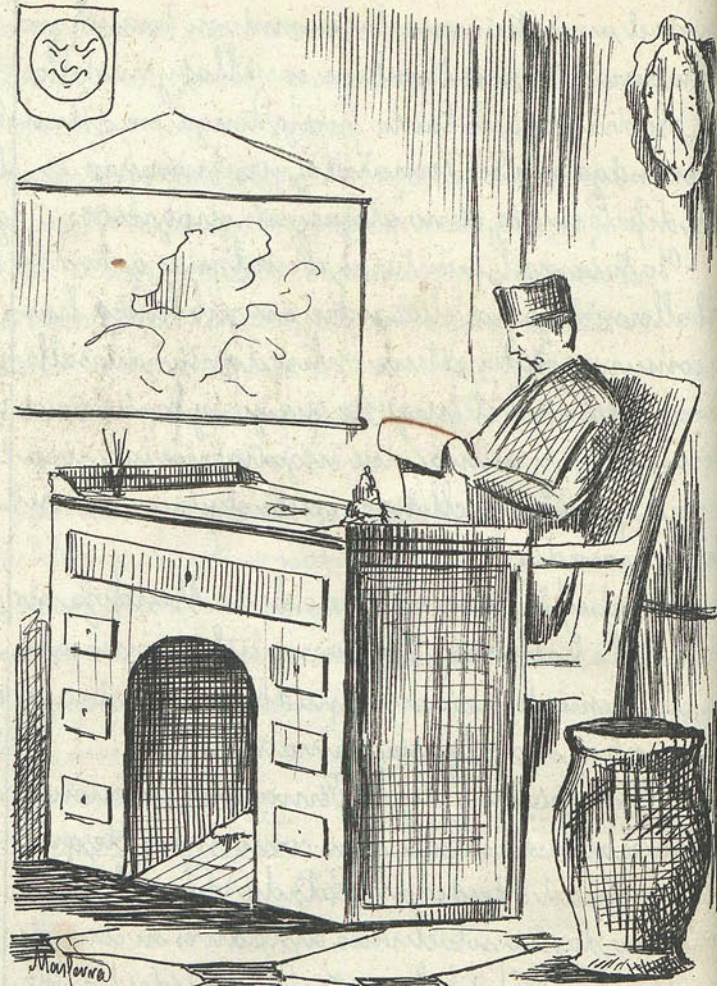
Escrit. de N. Gonzales — Silva N.º 2

LAS FASES DE UN EMPLEADO.

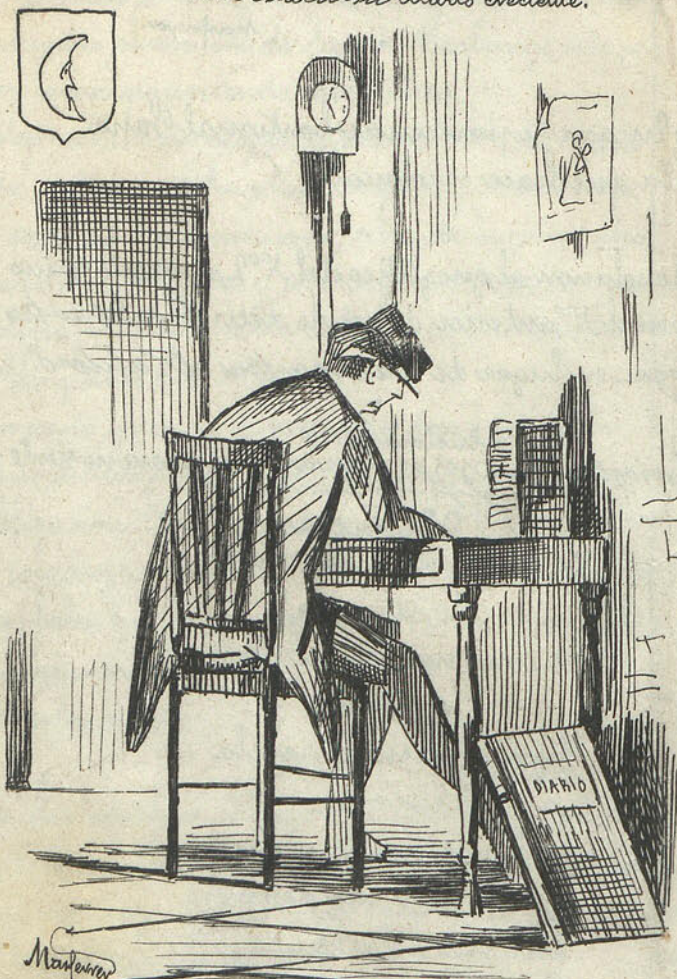
Dibujos originales de Masferrer y Lladina.



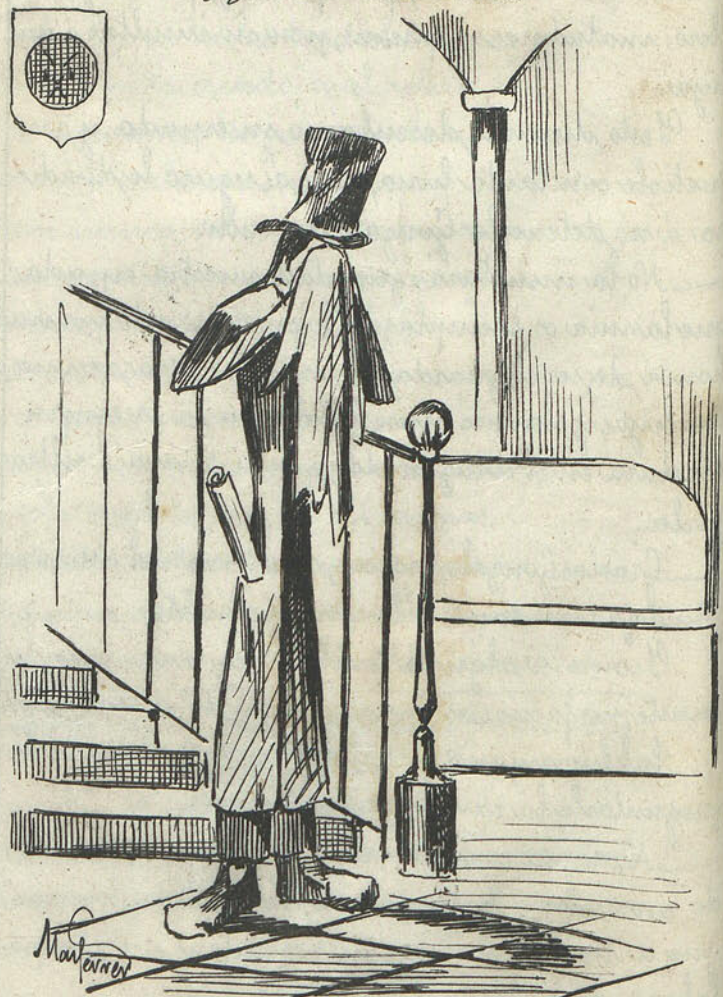
*Al verse el pobre Vicente,
Empleado radical
Con un sueldo algo decente
Nunca cesa de exclamar:
Que está en su cuarto creciente.*



*Ahora por nada se apena
Porque su sueldo es mayor
Y de gozo se enagena
Diciéndolo que es gran honor
El gozar del cuarto de la luna.*



*El pobre está delirante
Por que el sueldo le han bajado;
Y al ver que para cesante
Lleva ya gran trecho andado
Diz que está en cuarto menguante.*



*Doctor tú no te conmuevas
Por que llevas llorar,
Que la curacha lleva
Lo cual equivale a entrar
En bien triste, curacha nueva — Luis Martínez*